



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2025

1 9 2 8 - 2 0 2 8

PONENCIA

José Miguel Garrido

Decano Facultad de Filosofía y Educación

Vivimos un tiempo de inflexión. La aceleración tecnológica, marcada por el auge de la inteligencia artificial, los sistemas algorítmicos, la robótica y los ambientes inmersivos, están reconfigurando las bases sobre las que se asienta nuestra sociedad y, por ende, la universidad como institución formadora, investigadora y constructora de futuro. No estamos ante una simple oleada tecnológica más. Estamos frente a una transformación de carácter estructural y cultural, con implicancias profundas en las formas de aprender, enseñar, investigar e interactuar con el mundo.

De esta forma, surge una pregunta que es urgente y compleja: ¿cómo debe responder la universidad ante este nuevo paisaje digital, sin perder de vista su misión formadora?

Es indudable que hoy existen nuevas condiciones para aprender, enseñar y conocer. Los entornos digitales contemporáneos han dejado de ser simples herramientas accesorias. Hoy, plataformas educativas, buscadores y redes sociales, entre otras, son arquitectos invisibles del conocimiento. Su mediación algorítmica condiciona nuestras trayectorias informacionales: qué vemos, qué se invisibiliza, qué consideramos verdadero o relevante.

Estas plataformas operan según lógicas de eficiencia, segmentación y retención atencional, las que no son necesariamente educativas.

En este contexto, se tensa una paradoja crítica: mientras promovemos la autonomía, la autorregulación y el pensamiento crítico de nuestros estudiantes, la infraestructura tecnológica que sostiene sus experiencias formativas digitales tienden



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2025

a homogeneizar, personalizar en exceso y/o filtrar cognitivamente la realidad. Lo que vemos no es todo lo que hay, y lo que no vemos, también enseña.

Surgen así dos preguntas, ¿cómo formar a profesionales capaces de ejercer reflexivamente, si el acceso al conocimiento está mediado por estructuras opacas? ¿Cómo enseñar pensamiento crítico en un entorno que privilegia la confirmación de sesgos y no el disenso epistémico?

Frente a este escenario, urge avanzar hacia una alfabetización digital crítica. Esto implica formar a nuestros estudiantes -y también a docentes y funcionarios- en la capacidad de cuestionar, interpretar y reconfigurar los entornos digitales que habitan. Como bien advierte Fricker, sin agencia epistémica, no hay emancipación ni libertad posible.

En paralelo, el mundo del trabajo y las profesiones está siendo transformado radicalmente.

Según el Foro Económico Mundial (2023), casi el 50% de las habilidades laborales requeridas para finales de la presente década serán distintas a las de hoy. Aparecen nuevas ocupaciones -ingenieros de prompts, curadores algorítmicos, diseñadores de realidades extendidas- mientras otras se automatizan o mutan profundamente.

Esto nos enfrenta a un dilema ineludible: ¿la institución universitaria está preparando al estudiantado para el mundo que viene... o para un mundo que ya se fue?

En un país como Chile, donde más del 60% de los estudiantes universitarios son de primera generación, esta pregunta no es retórica. Tiene consecuencias sociales profundas. La Universidad, como institución, no puede seguir respondiendo con planes de estudio rígidos o estructuras curriculares que replican modelos decimonónicos. Debe anticiparse con responsabilidad ética, imaginación, creatividad y sentido social.

Esto exige repensar nuestra oferta de pregrado y posgrado en la triple dimensión del qué, del para qué y del cómo.



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2025

Debemos preguntarnos, por ejemplo: ¿estamos pensando en las carreras que necesitamos crear para resolver los problemas que vendrán? ¿hemos imaginado perfiles profesionales híbridos, interdisciplinarios, capaces de dialogar con la ciencia, la tecnología, la ética y la sociedad? ¿tenemos disposición a implementar modos de enseñanza para un aprendizaje ubicuo y promotor de la agenciación del estudiantado?

Frente a esto, permítanme hacer hincapié en dos ideas-fuerza que atraviesan esta reflexión. La primera es la necesidad de avanzar en la alfabetización digital crítica. Esta alfabetización debe ayudarnos a comprender cómo los algoritmos clasifican el conocimiento, cómo influyen en nuestras decisiones, y qué tipo de ciudadanía cognitiva queremos formar. En palabras de Selwyn, necesitamos dejar de preguntarnos *cómo usar la tecnología y comenzar a preguntarnos bajo qué condiciones, con qué finalidades y especialmente, con qué consecuencias la usamos.*

La segunda idea es la urgencia de cultivar una cultura universitaria altamente interdisciplinaria para pensar el futuro. No podemos enfrentar los desafíos del siglo XXI desde las lógicas estanco del siglo XX. Lo complejo exige colaboración entre saberes.

Necesitamos diseñar ecosistemas académicos donde el ingeniero dialogue con el filósofo, el pedagogo con el diseñador, el matemático con el artista.

Apreciada comunidad universitaria: no hay respuestas fáciles. Pero hay responsabilidades ineludibles.

Hoy más que nunca, necesitamos una universidad que forme no solo para las necesidades del actual mundo del trabajo, sino para la incertidumbre. Que no solo enseñe a desarrollar competencias especializadas, sino a actuar con juicio ético. Que no solo ofrezca carreras, sino también horizontes. Una universidad que piense en el largo plazo, y no solo en responder a las demandas del corto plazo.

En este sentido, la implementación del Plan de Desarrollo Estratégico 2023-2029 y nuestra condición de Universidad de Excelencia, son una oportunidad para deliberar con profundidad y avanzar hacia una universidad que se atreve a leer los signos



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2025

del presente para construir el futuro sin renunciar a su vocación católica, pública, humanista, transformadora y de excelencia.

No temamos al cambio. Temamos, en cambio, a no cambiar aquello que hace falta. Después de todo, la universidad del futuro no será aquella que mejor se adapte a las condiciones del presente que le toque afrontar, sino aquella que se atreva a repensar e impulsar con su quehacer la construcción de una mejor sociedad, una que aún no existirá.

Muchas gracias.